

*José Luis Pontijas Calderón**

ESTEREOTIPOS Y REALIDAD
GEOESTRATÉGICA: POLARIZACIÓN EN
ASIA EN LA ERA POS-GUERRA FRÍA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ESTEREOTIPOS Y REALIDAD GEOESTRATÉGICA: POLARIZACIÓN EN ASIA EN LA ERA POS-GUERRA FRÍA

Resumen:

La victoria de EEUU en la Guerra Fría se debió en gran parte a la "Doctrina Truman" que, favoreciendo el desarrollo económico y proporcionando la protección militar que lo amparaba, buscaba la revitalización del bloque occidental mediante el "Plan Marshall". Esta misma estrategia se aplicó en Asia con éxito en Japón y otros aliados. Así pues, el milagro económico asiático, propiciado por la citada estrategia de construcción política y desarrollo económico, también contribuyó a la victoria norteamericana en la Guerra Fría.

Los países del modelo norteamericano crecieron económicamente, haciéndose más sólidos en términos geoestratégicos, mientras que los del bloque comunista languidecían económicamente. La estrategia estadounidense triunfó, con o sin democracia, y dicho éxito económico fue seguido generalmente por una gradual apertura hacia la democracia. Donde el desarrollo económico y social fracasó, el comunismo o dictaduras de corte tribal, se hicieron con el poder.

La nueva estrategia pos-Guerra Fría elevó la democracia a la primacía de los criterios, asumiendo como axioma que la democracia es la que facilita el crecimiento económico y asegura la paz. Este axioma es inconsistente con la experiencia asiática como pretendemos demostrar en este artículo.

Abstract:

The USA victory in the Cold War was mainly due to the "Truman Doctrine" which favoured economic development and military protection to ensure it. Its main goal was the Western Europe revitalization through the "Marshall Plan". The same strategy was played successfully in Asia over Japan and other allies. Therefore, the Asian economic miracle, propelled by the mentioned strategy based on institutional building and economic development, also contributed to the American victory in the Cold War.

The countries which applied the American model grew economically, getting geopolitically strongest, while those of the Communist block wilted economically. The American strategy triumphed, with or without democracy, and that economic success was generally followed by a gradual openness to democracy. Where the economic and social development failed, the communism or tribal dictators got the power.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

José Luis Pontijas Calderón

The new "post-Cold War Strategy" raised democracy to a prime among the criteria, assuming as an axiom that democracy is the right vehicle that facilitates economic growing and ensures peace. That axiom is not consistent with the Asian experience, as we try to show in this article.

Palabras clave:

Guerra Fría, Plan Marshall, Doctrina Truman, Estrategia post-Guerra Fría, China, Unión soviética, Japón, Corea, Taiwán, Indonesia, Malasia, ASEAN, informe Armitage, Organización de Cooperación de Shanghái (SCO)

Keywords:

Cold War, Marshall Plan, Truman Doctrine, post-Cold War Strategy, China, Soviet Union, Japan, Corea, Taiwan, Indonesia, Malaysia, ASEAN, Armitage report, Sanghai Cooperation Organization (SCO).

INTRODUCCIÓN

No es extraño observar como en los análisis geoestratégicos se obvia el papel central que a menudo juegan las políticas económicas y el impacto geopolítico que estas provocan. Así, conviene recordar que el desarrollo económico constituyó el núcleo del éxito de la estrategia global norteamericana en la Guerra Fría, uno de cuyos teatros principales fue el este y sureste asiáticos. Ese hecho central suele quedar olvidado en las narrativas de los historiadores políticos.

Durante las próximas líneas pretendo llamar la atención sobre el impacto que el cambio en el escenario económico en el este y sureste de Asia, junto con el cambio fundamental de la estrategia estadounidense que ha tenido lugar tras la caída del muro de Berlín, han provocado en la situación geopolítica de dicha región.

La experiencia histórica muestra que cuando los tiempos cambian, las instituciones y las estructuras mentales y concepciones intelectuales que las propiciaron, poseen una inercia propia (en gran parte impulsada por los grupos de interés que crecieron a su amparo) que les hace persistir en el tiempo, más allá de su utilidad. Este hecho, sin duda entorpece la capacidad para adaptarse al cambio. Así pues, las viejas doctrinas que devienen total o parcialmente obsoletas, continúan avanzando impulsadas por su inercia como bolas de billar, hasta que chocan con la nueva realidad que las detiene, lo que acaba costando tiempo, dinero y desgraciadamente sangre. Nada nuevo para los españoles, que sufrimos este modelo varias veces durante nuestra historia.

MILAGRO ECONÓMICO Y CONSOLIDACIÓN POLÍTICO-SOCIAL

A menudo se olvida que la victoria de EEUU en la Guerra Fría surgió de una estrategia de reconstrucción administrativa y económica nacional que buscaba una revitalización social, conocida como “Doctrina Truman”, que como sabemos preconizaba la contención del avance del comunismo, buscando la sinergia del empleo simultáneo del desarrollo económico y la protección militar que lo amparara. Acertadamente, los analistas norteamericanos juzgaron que el nudo del problema al que se enfrentaban era económico y social, por lo que sin progreso en estas dos direcciones, ningún poder militar podría asegurar la búsqueda contención.

Dicha estrategia buscaba construir baluartes de libertad y democracia mediante el impulso para la creación de políticas y economías fuertes en Europa Occidental, Japón, Sudeste Asiático y otros lugares. La premisa de partida fue que un grupo de estados prósperos, democráticos, razonablemente equitativos socialmente y mutuamente cooperativos, transformarían las frágiles y vulnerables sociedades, haciéndolas invulnerables a la, por

entonces, activa subversión comunista, lo que las acabaría convirtiendo en un bloque que apoyaría los valores democráticos y por ende, las políticas defensivas norteamericanas.

Para ello, los líderes norteamericanos crearon en Europa el Plan Marshall, impulsaron la revitalización económica de Japón, apoyaron económicamente programas de construcción institucional y administrativa a través de la Agencia Internacional de Desarrollo, crearon instituciones mundiales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, el Acuerdo General de Tarifas y Comercio –GATT-, el Banco de Desarrollo Asiático, etc). El papel militar, importante cual era, fue de protección a los aliados y al resto, mientras la citada estrategia de construcción institucional y desarrollo económico producía sus frutos en los diversos países. Con grandes variaciones, el Plan Marshall europeo se convirtió en el modelo de las políticas norteamericanas para la amenazada Asia.

Donde el desarrollo económico y social triunfó (Europa Occidental, Japón, Corea del Sur, Tailandia, Singapur, Malasia e Indonesia), la estrategia norteamericana triunfó. Donde el desarrollo económico y social fracasó, el comunismo (Vietnam, Laos, Camboya) o dictaduras de corte tribal (Birmania/Myanmar), se hicieron con el poder.

Sin la protección de las fuerzas militares norteamericanas ampliamente desplegadas, esta estrategia nunca hubiera tenido tiempo de triunfar, pero sin el desarrollo económico-social que tuvo lugar bajo el paraguas militar, este hubiera sido insostenible y a la larga hubiera acabado fracasando. El fruto de todos estos esfuerzos fue aparente tras una generación. Hacia finales de los 60 Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur experimentaban crecimientos similares a los de Japón, que pronto fueron seguidos por crecimientos similares en Tailandia, Malasia e Indonesia. Donde estos despegues económicos sucedieron, creció el apoyo ciudadano a sus gobiernos, las ideologías radicales se fueron desinflando gradualmente y las fuerzas militares y policiales obtuvieron suficientes recursos como para ser efectivas.

Al comienzo de la Guerra Fría el panorama no era nada esperanzador, de hecho era bastante más amenazador para Occidente de lo que lo está siendo la pos-guerra fría. Sin mencionar la terrible situación en Europa, Asia estaba bastante peor. Corea del Sur fue desde los años 50 hasta al menos 1975, pobre y débil comparada con su fuerte, estable y amenazadora vecina del norte. Indonesia, al principio de los años 60 era política y económicamente débil (15.000 islas y entre 100-200 millones de personas hablando 600 lenguas) poseía la mayor población del mundo de radicales islámicos y el tercer partido comunista más numeroso, tras China y la Unión Soviética. La mayoría de los países asiáticos, con unas masas de población paupérrimas, con unas estructuras y administraciones estatales débiles e incapaces, resultaban presa fácil para la subversión comunista soviética y china.

El milagro económico europeo y asiático, propiciado por la citada estrategia de construcción política y desarrollo económico, contribuyó a la victoria norteamericana en la Guerra Fría de dos formas. Primero, el despegue económico dio a los ciudadanos de los países que lo experimentaron un nivel de vida que poco a poco hizo evaporarse de la sociedad las tensiones que la pobreza y la falta de futuro habían provocado, al detraer de los movimientos comunistas- maoístas y del radicalismo religioso una masa creciente de apoyo social. El éxito económico fue marchitando las raíces del fanatismo y las ganancias socialmente extendidas suavizaron muchas fricciones entre diferentes grupos étnicos y sociales. Como segunda derivada de esta tendencia, la mayor disponibilidad de recursos económicos proporcionó a los diferentes gobiernos los recursos para ir construyendo una administración y unas infraestructuras nacionales cada vez más eficientes y equitativas, y desarrollar unas fuerzas militares y policiales que derrotaran los residuos del activismo radical.

Como segundo efecto y más importante, el éxito económico de algunos países asiáticos cambió para siempre la orientación de los países que les rodeaban, quienes llegaron a la conclusión de que el camino para alcanzar la riqueza y el poder, ya no pasaba por la conquista territorial y la subyugación de territorios para explotarlos (algo que la “liberada” Vietnam emprendió con decidida y depredadora vocación invadiendo Laos y Camboya), sino a través de las reformas económicas domésticas. Además, la presencia de fuerzas estadounidenses, con una tecnología y capacidad militar devastadora, garantizó la soberanía y supervivencia de sus aliados y amigos, contuvo y/o ayudó a contener los esfuerzos desestabilizadores de una China maoísta o de una Unión Soviética agresivas, convencidas de que un enfrentamiento directo con Washington no era una opción.

De esta manera, a lo largo de las décadas que siguieron a la construcción del Telón de Acero, se fue haciendo patente que aquellos países que siguieron la estrategia propiciada por el modelo norteamericano (Europa Occidental, Japón, Corea del Sur, Singapur, Indonesia, Malasia y Taiwán) crecieron económicamente, lo que les hizo más poderosos en términos geoestratégicos, mientras que los del bloque comunista (URSS, China, Corea del Norte, Vietnam, Birmania, etc) languidecían económicamente.

La estrategia norteamericana durante la Guerra Fría, focalizada sobre el desarrollo económico protegido por fuerzas militares, nunca puso la democracia como la prioridad más alta, si bien la consideraba deseable, entendiendo que aquellas naciones que fueran alcanzando unos niveles sociales suficientes, se moverían hacia regímenes más abiertos, impulsadas por sus propias sociedades civiles. No podemos perder de vista que la democracia como tal perdió apoyo popular en los primeros años pos-coloniales de Corea del Sur, Indonesia y Tailandia, y que propició el golpe de estado de Fernando Marcos en

Filipinas, debido al estancamiento económico que se dio en dichos países en aquellos momentos.

Durante ese mismo periodo, EEUU sobrepasó enormemente a todas sus potencias adversarias económica, militar y culturalmente. El resultado fue el desmoronamiento de la URSS, lo que supuso el final de la Guerra Fría. Pero aún quedaba China, “el dragón dormido”, desestabilizadora y agresiva. La China de Deng Xiaoping supo ver este futuro con muy poco margen de antelación y unos años antes de la quiebra económica de la URSS, cambió de bando económico a tiempo, algo que tendría un impacto histórico sobre el equilibrio geopolítico mundial.

Así pues, donde el desarrollo económico tuvo éxito, la estrategia estadounidense triunfó, con o sin democracia, y dicho éxito económico fue seguido generalmente por una gradual instauración de la democracia (Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Tailandia, Indonesia).

EL MILAGRO CHINO

El estereotipo heredado de la Guerra Fría nos hace ver todavía a China como una potencia desestabilizadora y agresiva. Este estereotipo, reforzado por la falsa visión de que el pueblo chino es xenófobo, que su cultura es misteriosa y difícil de penetrar, por lo que es difícil establecer relaciones con ellos, heredada de la feroz autarquía de la era maoísta, junto con las teorías neorrealistas (Mearsheimer¹ sostiene que cualquier nueva gran potencia pugnará violentamente por su nuevo estatus, por lo que toda nueva gran potencia es inherentemente agresiva) ha finalmente fraguado en la visión, mayoritariamente asumida, de que China será necesariamente agresiva². Pero algunos hechos contradicen esta visión.

Tras la muerte de Mao, el ambicioso programa de reformas económicas impulsadas por el nuevo líder chino, no hizo sino seguir el mismo camino exitoso que habían seguido otros vecinos asiáticos que ya hemos mencionado. La drástica reducción del presupuesto de defensa liberó los recursos necesarios para impulsar la economía y como efecto derivado, retiró el apoyo a la miríada de guerrillas maoístas que operaban en Asia intentando desestabilizar a sus vecinos. En pocos años, China pasó de exportar inestabilidad, a ser un ávido proveedor de ella (¡Hasta el punto de apoyar al rey de Nepal contra la guerrilla maoísta que operaba en dicho país!). Al mismo tiempo, ha ido negociando de manera

¹ Mearsheimer, John: “The tragedy of great power politics”; Ed. Norton, 2001. Estadounidense estudioso de las Relaciones Internacionales, conocido como el adalid del “neorrealismo ofensivo”.

² Fruto de lo cual, nace la nueva alianza USA-Japón propiciada por el informe Armitage (2001), que reclamó una nueva y reforzada alianza militar con Japón, identificando China explícitamente como enemigo potencial y por lo tanto reclamando a Japón un papel más activo en el plano militar, lo que implica necesariamente su rearme. Esta fue la estrategia puesta en práctica por la administración Bush (hijo).

pacífica casi todas las disputas territoriales que tenía con todos sus vecinos, con pequeñas excepciones como India y Bután, con las que en cualquier caso, ha abierto diálogos para arreglar el asunto de manera pacífica. Incluso con Rusia ha fijado la frontera de manera pacífica y muy satisfactoria para Moscú, en un territorio prácticamente despoblado por la potencia este-europea y con una población creciente en China. Mantiene el contencioso sobre Taiwán, que podríamos calificar de cuestión nacional vital y disputa los recursos naturales del suelo marino del Mar de China, algo a lo que no son ajenas otras naciones democráticas y consideradas pacíficas como Japón y Filipinas, entre otras. Pero si bien ha amenazado en ocasiones con utilizar la fuerza militar, llegando a demostraciones que podrían calificarse de agresivas, se podría decir que esto ha sido algo a lo que se ha visto abocada debido a la falta de consideración por parte de Japón, que se resiste a conceder a China el estatus que esta ha ocupado ya como gran potencia. La realidad es que hasta ahora, la nueva China no ha hecho uso de la fuerza contra sus vecinos.

Por otro lado, la economía china se ha ido abriendo y globalizando, hasta el punto de ser hoy en día uno de los principales dinamizadores de la economía mundial y por lo tanto, una ferviente practicante y defensora del libre comercio. Esto es mucho más de lo que se puede decir de Japón que, amparada bajo el paraguas estadounidense, mantiene su economía mucho más cerrada y una postura inamovible en sus disputas permanentes territoriales con sus vecinos; o de la democrática India, que “disfruta” de disputas territoriales conflictivas con todos sus vecinos, con los que ha entrado en conflictos armados, con algunos como Pakistán incluso en varias ocasiones, y mantiene una economía, que si bien se está abriendo cada vez más, todavía está lastrada de un enorme proteccionismo.

Así pues, China ha resuelto o al menos encauzado pacíficamente casi todos sus conflictos territoriales, a satisfacción de sus vecinos más débiles. Ha desarrollado una política de buenas relaciones diplomáticas con todo el mundo, actuando como poder estabilizador (recordemos su papel, a veces ambivalente pero al fin y al cabo, de contención de Corea del Norte) y se ha convertido en un extraordinario dinamizador económico regional y mundial. Esto ha tenido un efecto de arrastre sobre el resto de países asiáticos, quienes empiezan a ver a China como un poder benefactor, algo que nunca había ocurrido durante las décadas de dominio económico japonés.

EL SEGUNDO FRACASO JAPONÉS

Se podría afirmar sin demasiado miedo a equivocarse que el sentimiento actual de las élites japonesas es de haber fracasado por segunda vez en el intento de dominio de Asia. La primera intentona fue por la fuerza y culminó con su derrota en la II Guerra Mundial. La segunda se produjo tras la recuperación económica posterior al conflicto. Esta última llegó

incluso a perturbar a los analistas norteamericanos, quienes durante los años 80 llegaron a pensar que Japón estaba a punto de dominar la economía norteamericana³.

Efectivamente, a mediados de los años 70 empezó a quedar patente la importancia del rápido crecimiento económico nipón, confirmado durante los años 80, cuando quedó claro que se había convertido en una gran potencia económica, que no militar. Esta situación provocó no sólo el miedo norteamericano, también coadyuvó a recuperar la confianza interna japonesa en su superioridad económica, cultural y científica. Durante las dos décadas entre 1970 y 1990, Japón llegó a dominar los mercados financieros, el comercio y el desarrollo industrial del noreste y sudeste asiáticos (excepto China, que por aquel entonces estaba cerrada al exterior), siendo un referente para el resto de los países industrializados del mundo, incluida Europa. Hasta 1990 no era infrecuente escuchar a los líderes japoneses anticipar que el siglo XXI sería el siglo asiático y que Japón dominaría Asia.

En realidad, la mayoría de las élites japonesas nunca han aceptado el liderazgo norteamericano como permanente y siempre han aspirado a recuperar su dominio sobre Asia. Además, Japón no solo era admirado por su dinamismo económico, cuyo modelo atrajo el interés del mundo, también su liderazgo pacífico en las relaciones diplomáticas contribuyó a que su modelo resultara especialmente atractivo, especialmente entre los seguidores de la teoría liberal de las relaciones internacionales.

Pero en 1990 los mercados japoneses de valores y propiedades sufrieron el mayor colapso de sus burbujas respectivas en la historia financiera conocida (cuyo estudio sobrepasa el objetivo de este artículo), lo que provocó el estancamiento de la economía japonesa durante más de una década. Peor aún, la crisis financiera japonesa llevó a que sus bancos, que dominaban mayoritariamente el sistema financiero asiático, retiraran sus fondos drásticamente de los países vecinos, que en pleno crecimiento económico se vieron frenados en seco. (de un total de 367 mil millones de dólares en 1995, se pasó a 77 mil millones en 2003, una reducción superior al 80 %⁴). La conocida como crisis de “los tigres asiáticos” o crisis financiera asiática (Tailandia, Malasia, Corea del Sur e Indonesia) no fue sino la consecuencia de la severa crisis japonesa. La hegemonía financiera nipona se desvaneció y con ella, de nuevo, las ínfulas del dominio de Asia, por segunda vez en el mismo siglo. Si bien, la preeminencia en los mercados industriales continuó, aunque seriamente disminuida, el dominio fue sustituido por un estatus equivalente al de “primus inter pares”. De todas formas, el resto de países asiáticos, nunca vieron con buenos ojos el posible advenimiento de una nueva era de dominio japonés.

³ La bibliografía sobre el asunto es muy extensa. Se puede consultar un resumen breve en el libro de Gary Saxonhouse y Robert Stern: *“Japan lost decade: origins, consequences and prospects for recovery”*; ed. Wiley and Sons, 2004.

⁴ William H. Overholt: *“Asia, America and the transformation of Politics”*, pag. 45; Ed. Cambridge, 2008.

LA VISIÓN DE “LOS OTROS”

Debido al enorme crecimiento económico chino, mucho mayor que el que tuvo Japón en su momento, China goza ahora del mismo prestigio que tuvo su vecino japonés. Como la economía china es mucho más abierta y globalizada que la japonesa, ejerce mayor influencia en la región, a pesar de que el volumen de Japón es todavía mayor. El enorme dinamismo económico chino despertó la conciencia de India, quien viendo que se quedaba atrás, tuvo que comenzar a abrir y liberalizar también su economía, lo que ha duplicado su tasa de crecimiento económico y forzado a redirigir sus esfuerzos hacia las reformas internas, contribuyendo a moderar su política exterior. Para más inri, el tirón comercial chino y su influencia regional, es lo que ha contribuido a estimular la, hasta 2003, atascada economía japonesa.

La escalada de Japón a la posición de primacía económica fue de una manera que podríamos calificar de “depredadora”, es decir, introduciendo sus productos e inversiones en el resto de países de Asia, pero manteniendo su mercado interior cerrado a cal y canto. China ha hecho todo lo contrario, abriendo el enorme potencial de su mercado interior al comercio exterior y a la inversión extranjera. El resultado ha provocado crecimiento económico en todo el planeta. Argentina, Brasil, EEUU, la Unión Europea o Australia dependen cada vez más de China.

Todo esto transformó la economía asiática, alejándola de la potencial hegemonía japonesa, hasta convertirla en una competición multilateral. Esta situación ha provocado una escalada liberalizadora de las economías regionales, hasta entonces aprisionadas por Japón, que ha tenido un importante efecto en el equilibrio geoestratégico en la región.

El caso de los países asiáticos merece nuestra especial atención, porque muchos de los países occidentales ven a la comunista China separada por un abismo ideológico del resto de las democracias asiáticas. Esto no deja de ser una idea maniquea, ya que Singapur, Taiwán, Corea del Sur, Indonesia, Filipinas, Tailandia y el resto de sus vecinos, ven su pasado reciente muy similar al de la actual China. Singapur, Taiwán⁵ y Corea del Sur fueron dictatoriales (casi podríamos decir leninistas en la concepción del estado) y predominantemente marxistas en sus economías, pero todas ellas evolucionaron gradualmente tras varias décadas de éxito económico. Filipinas pasó su “gripe” dictatorial. Taiwán evolucionó de una dictadura cuasi leninista a una pujante democracia. Esto hace que una parte sustancial de los países de este y sudeste asiático se identifiquen con el modelo de crecimiento económico bajo un régimen político cerrado, que progresivamente se va abriendo políticamente, a medida que la nueva

⁵ A menudo se olvida que Taiwán comenzó siendo, bajo Chan Kai Chek, un país de corte estalinista, con un partido único y monolítico, donde los derechos humanos eran menos respetados que en la actual China.

clase comercial pujante lo exige, para acabar convirtiéndose en democracias sostenibles y por lo tanto, sólidas.

Mientras tanto, la pasividad de EEUU para intervenir en “la crisis de los tigres asiáticos” y el desacuerdo de la ASEAN⁶ sobre la pérdida de prioridad de los asuntos económicos a favor de la preminencia de los militares, fruto de la nueva estrategia norteamericana, hizo surgir un movimiento general de los países del este asiático hacia una mayor neutralidad.

Así pues, lejos de ser vista como el “dragón comunista” al otro lado de un abismo ideológico, China es percibida por la mayoría de sus vecinos asiáticos como un poder estabilizador y económicamente dinamizador⁷. Lo que no quiere decir que aplaudan su régimen político. Esto se entiende si recordamos que el predominio económico japonés tuvo lugar cuando todavía no se habían curado las heridas abiertas y los resentimientos provocados por sus brutales métodos durante la invasión en la II Guerra Mundial. El hecho fundamental es que tanto Corea del Sur, como el resto del sudeste asiático, desconfíen menos de China que de Japón, quien ha intentado dominarlos dos veces en el pasado siglo y en ambas ocasiones, si bien utilizando métodos diametralmente opuestos- (agresión militar frente a dominio económico)- se ha impuesto como poder dominante y/o predador; lo contrario de lo que está haciendo China.

No debería ser sorprendente este cambio gradual de las inclinaciones de los países asiáticos, ya que no ha sido diferente de lo acontecido en Europa Occidental tras la II Guerra Mundial, donde los europeos llegaron por fin a la conclusión de que el desarrollo económico era más atractivo que la aventura bélica para acrecentar el poder y la riqueza de sus países. Este efecto se vio potenciado por la convicción de la enorme capacidad de destrucción de las armas modernas y el paraguas militar norteamericano, que evitó que la débil Europa fuera fagocitada por el poder soviético, dando tiempo a que la recuperación económica propiciara el crecimiento de una clase industrial-comercial, que poco a poco fue alejando a gran parte de la población del marxismo radical pro soviético, convirtiéndose en el baluarte cuasi inexpugnable de la democracia frente a la Unión Soviética durante la Guerra Fría.

Por lo tanto, China no hizo sino aplicar las lecciones del “milagro económico” que se habían extendido a algunos países del este y sudeste asiático, y a su vez, lo está extendiendo al resto de Asia y del mundo. Esto ha sacado de la pobreza a más de mil millones de seres humanos en apenas dos décadas, lo que de por sí, ya es uno de los mayores logros de la Historia de la Humanidad.

⁶ Organización económica creada en 1967, fruto del impulso norteamericano, por Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia, en 1984 se extendió con la adhesión de Brunei y posteriormente con Vietnam (1995), Laos y Myanmar (1997), y Camboya (1999).

⁷ William H. Overholt: “Asia, America and the transformation of Geopolitics”, pag 119; ed. Cambridge 2008.

Sin embargo, no deja de resultar curioso que precisamente el primer impulsor de este desarrollo sin precedentes, EEUU, haya estado prácticamente ausente del mismo, cediendo el puesto a China.

LA GRAN FALACIA

Efectivamente, la nueva estrategia puesta en práctica por EEUU tras el final de la Guerra Fría relegó la exitosa estrategia que le llevó a la victoria durante la misma. Una estrategia cuyo núcleo principal era el desarrollo económico, usando el poderío militar como garante y protector de proceso, relegando la democratización a un lugar secundario. La nueva estrategia pos-Guerra Fría elevó la democracia a la primacía de los criterios, asumiendo como axioma que la democracia es la que facilita el crecimiento económico y asegura la paz, ya que, los regímenes democráticos son pacíficos per se.

Este axioma es inconsistente con la experiencia asiática⁸, en la que la mayoría de los países ha evolucionado (bajo la protección directa o indirecta del paraguas militar estadounidense) de regímenes dictatoriales o “tutelados” bajo ley marcial, a dinámicas democracias de crecimiento económico sostenido por crecientes sociedades civiles. Así pues, no fue la democracia lo que propició el milagro asiático, sino el crecimiento económico que afianzó la estabilidad institucional, lo que a su vez acabó desembocando, en la mayoría de los casos, en democracias estables (Corea de Sur, Taiwán, Indonesia, Singapur, Malasia, etc).

Pero la peor consecuencia de la doctrina pos-Guerra Fría, aplicada al albur del citado axioma, es que ha impedido la replicación del milagro asiático en centro-Asia y Oriente Medio. Desde este punto de vista es fácil entender los fracasos de Irak y Afganistán. En ambos casos, hay una lección vital aprendida: una alta prioridad por la democratización, combinada con una baja prioridad por el desarrollo económico-social y la construcción burocrática, es una receta para el fracaso, incluso aplicando un enorme esfuerzo militar para apoyarla.

Otra de sus consecuencias fue que al poner el mayor énfasis en la opción militar, el enfangamiento indefinido tras las victorias relámpago en el campo puramente táctico, también ha contribuido en gran parte a la pérdida de prestigio de EEUU y por ende, de sus aliados occidentales, incluida la OTAN.

⁸ También lo es en gran medida con la experiencia Rusa y de muchos países del Este europeo, donde los terribles costes sociales que acompañaron la implantación de la democracia en países que institucionalmente estaban desarmados para protegerla de la corrupción, ha ido en descrédito de la misma. Tan sólo tras años de recibir generosas ayudas, en el caso de los países del Este de Europa, o de gozar del impulso de la venta de ingentes recursos energéticos, en el caso de Rusia, sus economías están remontando y no exentas de grandes dificultades y/o tensiones sociales.

LA PÉRDIDA DE INFLUENCIA NORTEAMERICANA

Como hemos afirmado, gracias a la estrategia diseñada durante la Guerra Fría en la que el desarrollo económico y la construcción estatal, protegidas por una sólida maquinaria militar, eran el núcleo de la misma, EEUU lideró la victoria final en dicho enfrentamiento. Una victoria que podríamos calificar más socio-económica, que militar.

Pero la incapacidad norteamericana para intervenir y contribuir a solventar la crisis económica asiática de 1997-1998 (provocada por la crisis doméstica nipona)-dado que su foco estaba en el Golfo Pérsico, pasando los países asiáticos afectados a una segunda prioridad- resaltó el papel que China estaba empezando a jugar como dinamizador económico regional, contribuyendo a que EEUU empezara a ser percibido con cierta lejanía y falta de voluntad de intervención.

La controversia sobre los presos de Guantánamo y el escándalo de la prisión de Abu Ghraib, junto con la controvertida definición de tortura, han diluido la autoridad moral que Washington mantuvo hasta entonces.

Otro efecto vino a sumarse a los anteriores. La nueva estrategia “post-Guerra Fría” norteamericana siempre ha sido vista con recelo por los regímenes políticos cerrados, que se sienten en parte objetivos de la misma al no ser democráticos y los países asiáticos no son la excepción.

Otro factor que ha contribuido al alejamiento norteamericano como referente de los países del este y sudeste asiático, ha sido la apuesta de EEUU por Japón como aliado militar preferente, tal y como recomendaba el informe “Armitage” (mencionado anteriormente) y cuyas recomendaciones fueron adoptadas por la administración Bush. Entre las más destacadas está la incorporación de Taiwán al protectorado militar nipón-estadounidense, algo que China no aprueba, ya que considera que Taiwán es irrenunciable y caso de declararse independiente, probablemente la obligará a actuar militarmente.

Podemos entender ahora que una nueva y reforzada alianza militar de EEUU con Japón, que identifica explícitamente a China como un adversario, haya provocado un desbarajuste en el equilibrio regional.

Corea del Sur se encuentra ante un dilema. Por un lado, necesita a una potencia fuerte que el garantice su seguridad e independencia frente a China y frente a Japón, además de garantizar su seguridad frente a su belicoso e inestable vecino del norte. Pero por otro lado, no le interesa nada verse arrastrada a un conflicto con China, provocado por la alianza Washington-Tokio-Taiwán.

Por su parte, la población de Taiwán, si bien estaría dispuesta a defender su democracia, probablemente fuese bastante reacia a verse envuelta en un conflicto devastador con China,

sabiendo que esta, ha dejado bien claro que jamás consentirá su independencia (un país, dos sistemas).

En cuanto a Japón, no hay que olvidar que uno de sus puntales no declarados de su estrategia en el este asiático se basa en dos premisas fundamentales: mantener la independencia de Taiwán y una península coreana dividida. Esto choca frontalmente con los intereses de Corea del Sur y con los de China. No nos puede sorprender que entre estos dos últimos exista una zona de interés común y de rechazo hacia Japón, cuyo rearme ambos ven con gran recelo. Efecto potenciado por el recuerdo de las atrocidades cometidas por las fuerzas nipones durante la II Guerra Mundial y que ambas naciones sufrieron.

El resto de países del sudeste asiático, se sienten con mucha mayor libertad de maniobra que durante la Guerra Fría, por lo que, si bien desean que EEUU esté presente en la zona, porque garantiza la estabilidad de la misma y su seguridad, por otro lado, cada vez actúan más en el conjunto de organizaciones en las que no está presente la potencia norteamericana y sí lo están China y/o Rusia (como ASEAN o la Organización de Cooperación de Shanghái). Cada vez más, ven al dinamismo económico chino como modelo más inspirador y atractivo, y que apoya su deseo de multilateralismo comercial y de seguridad.

Llama la atención la política exterior norteamericana en lo que respecta a la consideración de China como un adversario potencial militar, porque el tratamiento global de los problemas de la región y cada vez más los globales del mundo, está resultando de facto un bi-condominio chino-norteamericano. Así, la guerra contra el terrorismo, el problema de Corea del Norte, la delincuencia internacional, el tráfico de drogas y de seres humanos, la libertad de comercio y de inversión, son asuntos en los que China y EEUU están cooperando y donde tienen fuertes intereses comunes. De hecho, si se piensa fríamente y a gran escala, Washington tiene más en común con Pekín que con Berlín o París, lo que nos indica que estamos en un momento histórico en el que los apriorismos y la realidad pueden divergir⁹.

El resultado ha sido una pérdida clara de la influencia de Washington en la región, a pesar del incremento del dominio militar y su supremacía tecnológica.

CONCLUSIONES

La tendencia de la mayoría de los países asiáticos a focalizarse en el desarrollo económico, -comenzó con la doctrina Truman, que priorizaba la economía junto con la construcción institucional y administrativa. Su primer modelo fue Japón, pero su estancamiento económico a principios de los noventa, junto con la incapacidad norteamericana para

⁹ Charles Wolf: "A test to determine who's an ally", International Herald Tribune, 7 de julio de 2004 (http://www.iht.com/articles/2004/07/08/edwolf_ed3__0.php)

Intervenir en la crisis económica asiática de 1997-1998, el cambio en la estrategia norteamericana post-Guerra Fría (que priorizó la democracia sobre las demás), su pérdida de liderazgo moral y el estancamiento de sus fulgurantes victorias militares tácticas, propició que la influencia de EEUU en Asia comenzara a declinar, justo en el preciso momento en el que China tomaba el relevo de Japón, siendo por lo tanto China el principal beneficiado del declive estadounidense en el área.

Este efecto se ve potenciado por las nuevas actitudes de los países asiáticos, quienes comienzan a sentir que una nueva era está comenzando, en la que los puntos de vista occidentales, de EEUU y Europa, pierden su anterior dominio intelectual, histórico y moral, para dejar paso a los de otras grandes civilizaciones (India, China, Corea,...) ante los que ceden terreno, tras verse obligados a competir en una base más igualitaria. El desgaste provocado por los fracasos de Irak y Afganistán ha acelerado el surgimiento de estas nuevas actitudes.

Como ocurrió antes con Japón, China se ha elevado a una posición de preeminencia geopolítica, como resultado de su progreso económico exponencial, lo que a su vez, le está proporcionado los medios para aumentar su capacidad militar y diplomática. Así pues, China se está erigiendo como el nuevo líder de la zona, puesto que está ocupando de una manera que es percibida más positivamente de lo que ocurrió en su momento con Japón y que ha obligado a Washington a reorientar su política estratégica hacia esta región.

Los estados de la zona, se sienten con capacidad de maniobra suficiente como para buscar su acomodo en el juego de poder entre China, EEUU y Japón, temiendo verse arrastrados a un conflicto entre potencias en el que no desean participar, buscando los beneficios económicos y comerciales del multilateralismo, prefiriendo el equilibrio de poder, con un EEUU garante final del statu quo.

La estrategia norteamericana pos-Guerra Fría, ha fomentado la alianza militar EEUU-Japón, incluyendo bajo su paraguas a Taiwán. Lejos de aprovechar la oportunidad que brindó el final de la Guerra Fría para reducir la conflictividad en el área, está contribuyendo a exacerbar las tensiones en la región y favorecer el deslizamiento hacia posiciones más neutrales de aliados tradicionales, como Corea del Sur.

La estrategia estadounidense, que aseguraba a Japón la no agresión por parte de China, pero que también aseguraba al resto de la región la no militarización y posible agresión por parte de Japón, ha cambiado y su resultado está produciendo un incremento de la polarización y la tensión geopolítica regional.

Evidentemente, potencias emergentes como India y China buscan hacerse sitio entre los grandes y exigen su cuota correspondiente de poder, algo a lo que se resisten los que

ocupaban dichas posiciones, como Japón. Así podemos, enumerar una serie de problemas que podrían conducir a crisis de consecuencias muy negativas:

- La emergencia de la rivalidad chino-japonesa, que está produciendo una escalada de rearme en el Mar de la China, de la que no es ajena Taiwán.
- Las maniobras de las grandes potencias sobre el estatus de Taiwán, es probablemente el asunto más crucial en el futuro geopolítico de Asia.
- La disputa por los recursos energéticos del suelo marino, que como derivada va a acompañada por las disputas de aguas territoriales e islas.
- La competición por asegurarse los recursos energéticos, entre China, Japón e India, quienes han optado por este enfoque, en vez de buscar uno cooperativo, y que está produciendo una expansión de las fuerzas navales y su capacidad de proyección, de dichas potencias.
- Los conflictos religiosos, que parece se están acrecentando, unidos al terrorismo internacional.

Aun así, los hechos muestran que lejos de aumentar las tensiones, el crecimiento económico de la mayoría de los países asiáticos ha reducido los conflictos entre ellos, en vez de incrementarlos. La reciente historia de Asia muestra que la emergencia sucesiva de nuevas potencias (Japón, Indonesia, Malasia, China) o el crecimiento y desarrollo de simples naciones (Vietnam, Tailandia), se han adherido al status quo, en vez de intentar cambiarlo a su favor.

EEUU y sus aliados del bloque occidental deben tener clara la lección de que priorizar la democracia sobre el desarrollo económico-social y la construcción institucional-administrativa, aún apoyada por un impulso militar aplastante, es la fórmula que ha llevado al fracaso

i

*José Luis Pontijas Calderón**

COR.ET.DEM

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.